

**PALABRAS DE LA EMB. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO,
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES, EN LA
INAUGURACIÓN DE LA X REUNIÓN DE LA RED DE ARCHIVOS
DIPLOMÁTICOS IBEROAMERICANOS**

México, D.F., 3 de noviembre de 2008

Distinguidos miembros del Presidium;

Señoras y señores representantes de los países de Iberoamérica;

Señoras y señores:

La memoria es identidad, cultura, patrimonio que al hacernos conscientes de nuestro pasado nos permite proyectarnos hacia el futuro.

Por ello agradezco mucho su presencia en esta décima reunión de la Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos, la RADI.

Agradezco a quienes me han precedido en el uso de la palabra y, en particular, la interesante presentación que nos ha hecho la coordinadora de la RADI, la doctora Mercedes de Vega, acerca de los retos que enfrenta esta red iberoamericana y las labores que desarrolla para poder superarlos.

Los archivos que ustedes tienen a su cargo son, en efecto, muy valiosos. En ellos se resguarda parte de la memoria documental de nuestros países, memoria que en muchos casos se remonta a la independencia misma de nuestras naciones.

Ahí podemos encontrar mapas, fronteras; argumentos y razonamientos de las negociaciones para mantenerlas o modificarlas. Ahí encontramos también testimonios e historias de intriga y heroísmo de quienes, desde la trinchera de la diplomacia, aseguraban la defensa de la independencia y la soberanía de los nuevos Estados-nación y su viabilidad futura.

En los archivos diplomáticos está, por supuesto, la historia de nuestras relaciones exteriores; cómo las generaciones que nos precedieron imaginaron y construyeron —con alianzas y tratados, por ejemplo— el edificio que constituye las relaciones internacionales de cada uno de nuestros países.

La memoria es identidad. Los archivos nos muestran cómo fuimos y por qué somos. Son importantes, sobre todo, porque nos ayudan a convertirnos en lo que queremos ser: sin memoria no hay futuro.

Los archivos son además un poderoso aliado de nuestras democracias, pues ayudan a fomentar la cultura del acceso a la información, la transparencia gubernamental y la rendición de cuentas. Por eso es tan importante cuidarlos y preservarlos, ordenarlos, enriquecerlos, divulgarlos.

Celebro mucho que, en el ámbito iberoamericano —ese gran espacio común, caracterizado por una cooperación creciente entre sus miembros—, nuestras naciones puedan trabajar juntas

para garantizar la preservación y el conocimiento de nuestros archivos diplomáticos.

Amigas y amigos:

Como todos ustedes saben, en el 2005 México estableció el Fondo Mexicano de Cooperación Internacional para el Desarrollo con Iberoamérica, cuyos recursos han servido para poner en marcha diversos proyectos de cooperación.

El gran apoyo que hemos dado –que damos, al igual que otras naciones— a esta Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos no se limita a lo financiero.

Prueba de ello es el curso sobre administración de documentos que tendrá lugar en los próximos días y que busca coadyuvar a la profesionalización y actualización de los funcionarios responsables de los archivos diplomáticos de la comunidad iberoamericana de naciones.

Los archivos diplomáticos no son sólo para los historiadores y los investigadores. Son muchas veces pieza central de nuestro trabajo cotidiano; antecedente directo de la negociación internacional o de la iniciativa de política exterior del día a día.

Por eso es tan importante que sus responsables puedan, a través de cuadros especializados, mejorar el rendimiento administrativo de los archivos de nuestros ministerios de relaciones exteriores. A ello va dirigido el curso que hoy inicia.

Señoras y señores:

Este esfuerzo forma parte de los trabajos que nuestros países realizan con miras a la celebración del bicentenario del inicio de las gestas independentistas latinoamericanas. No podemos celebrar este acontecimiento si no brindamos la atención que exigen nuestros archivos, tesoros vivos de nuestro devenir histórico.

Para nosotros, la conmemoración del Bicentenario de la Independencia no es únicamente un tiempo para recordar nuestro origen común sino, también, ocasión propicia para ratificar un compromiso con el cumplimiento de los anhelos de mujeres y hombres que sueñan con un mundo con más y mejores oportunidades para todos.

El siglo XXI deberá ser el siglo de la equidad. Crecimiento económico sin justicia no es ni puede ser llamado desarrollo.

Sigamos haciendo de la cooperación entre las naciones iberoamericanas la vía hacia un mundo de bienestar compartido, de desarrollo y paz.

Les pido ahora que me acompañen a inaugurar formalmente esta reunión.

Hoy, 3 de noviembre de 2008, en la ciudad de México, declaro formalmente inaugurados los trabajos de la X Reunión de la Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos. Muchas gracias.